

La balsa de piedra

Revista de teoría y geoestrategia iberoamericana y mediterránea



La balsa de piedra, nº 5, octubre-diciembre 2013, p. 2.

ISSN: 2255-047X

"Ballenas y camarones: el imaginario geopolítico dominante y el comportamiento de los seis actores estatales en el conflicto de Corea"

"Whales and shrimp: the dominant geopolitical thought and the behavior of six state actors in the korean dispute"

Miguel Candelas Candelas

(Universidad Complutense de Madrid -España-; miguelcandelas@hotmail.com)

Resumen: El contencioso político-ideológico y económico-militar que desde hace más de sesenta años enfrenta a las dos Coreas no sólo es clave para comprender los códigos geoestratégicos de los seis Estados directamente involucrados y el imaginario geopolítico que subyace detrás de ellos, sino que su análisis desde una perspectiva crítica nos permite también observar las relaciones de poder existentes, la batalla propagandística y el rearme que se ha producido en la región.

Palabras clave: Geopolítica, Corea, imaginario geopolítico, pivote geopolítico.

Abstract: The political and ideological dispute and economic-military dispute for more than sixty years face the two Koreas is not only key to understanding the geo codes of the six states directly involved and the underlying geopolitical thought behind them, but analysis from a critical perspective also allows us to observe the existing power relations, the propaganda battle and reset that has occurred in the region.

Keywords: Geopolitic, Korea, geopolitical thought, geopolitical pivot.

I. El conflicto geopolítico en la península coreana: una introducción.

Un proverbio popular coreano dice que *cuando dos ballenas se pelean los que sufren son los camarones*, lo que supone una analogía interesante respecto a la imagen que los propios coreanos tienen de la geopolítica del conflicto que divide a su país: es decir, la de grandes *ballenas* (potencias exteriores) que llevan chocando insistentemente en Corea a lo largo de la historia, provocando que los que sufran los efectos de dicha colisión sean los propios habitantes de la pequeña península, separados en dos Estados diferentes y enfrentados desde hace ya más de medio siglo.

No en vano, las últimas noticias procedentes de la Península Coreana (maniobras militares conjuntas entre Corea del Sur y Estados Unidos, nueva prueba nuclear de Corea del Norte, escalada verbal de los gobiernos de ambos Estados, recomendación norcoreana de retirada de embajadores extranjeros de Pyongyang) parecen apuntar a un claro aumento de la tensión (de nuevo) entre Corea del Norte y Corea del Sur. Sin embargo, lo cierto es que dicha tendencia se produce en la región desde los últimos años, en los que se ha producido un rebrote de las hostilidades con especial virulencia entre las dos Coreas debido a motivos que obedecen a los movimientos que se han producido tanto en Seúl como en Pyongyang. Además, la muerte del líder supremo norcoreano Kim Jong Il en diciembre de 2011 y la posterior entronización del heredero Kim Jong Un (de tan sólo unos 30 años de edad), unida a los ensayos nucleares y a las pruebas de misiles ICBM (Intercontinental Ballistic Missiles) realizadas por su cúpula militar, revitalizan de nuevo el conflicto y lo sitúan en primer plano de la actualidad en materia de seguridad internacional.

Este conflicto, que desde hace más de medio siglo enfrenta a las dos Coreas, no solo es clave para comprender los códigos geopolíticos de ambos Estados, sino que su estudio y análisis nos permite observar los equilibrios de poder existentes en la región, en la que participan otros actores esenciales y decisivos para el devenir del contencioso. A su vez explica (en mayor o menor grado) el rearme que se ha producido en el área a lo largo de las últimas décadas, convirtiéndola en un verdadero polvorín geopolítico, como también lo son el Cáucaso u Oriente Medio.

Dicha crisis, que obedece a factores geopolíticos, históricos, ideológicos, propagandísticos, militares y diplomáticos, y en los últimos años nucleares (como analizaremos con posterioridad), es muy útil además para comprender las disputas entre Estados dentro del gran tablero geopolítico de Asia-Pacífico y la evolución de los diferentes actores a lo largo de la post-guerra fría, ya que no en vano, dicho conflicto sea probablemente el último contencioso propio de la guerra fría (el caso cubano creemos conveniente descartarlo debido a la progresiva apertura que está llevando a cabo el gobierno de La Habana y que apunta hacia una normalización de las relaciones cubano-estadounidenses), o por lo menos, heredero de la geopolítica de dicha etapa bipolar.

De hecho, en los últimos años se ha producido un rebrote de las hostilidades con especial virulencia entre las dos Coreas debido a motivos que obedecen tanto a los movimientos que se

han producido tanto en Seúl como en Pyongyang. Además, la muerte del líder supremo norcoreano Kim Jong Il el pasado 19 de diciembre de 2011 y la posterior unción del heredero Kim Jong Un (de tan solo 30 años de edad) plantean, unido a los ensayos nucleares y a las pruebas de misiles ICBM (Intercontinental Ballistic Missiles) realizadas por su cúpula militar revitalizan de nuevo el conflicto y lo sitúan en primer plano de la actualidad en materia de política internacional, por lo que consideramos, que más si cabe resulta oportuno el realizar un trabajo académico y científico que contribuya a aclarar las claves del contencioso y a despejar los posibles interrogantes respecto al papel geopolítico que desempeña cada uno de los actores, en aras de proveer el posible futuro comportamiento de cada uno de ellos, no solo en los próximos meses, sino también a medio y a largo plazo, en un conflicto que dura ya más de medio siglo y no tiene, a priori, perspectivas de solucionarse a corto y medio plazo.

No obstante, en los últimos años se han publicado diversos artículos de politólogos, internacionalistas y geógrafos tratando de un modo más o menos exhaustivo el conflicto de Corea, y seguidamente vamos a proceder a analizar los más significativos a nuestro juicio, en virtud de exponer cual es el estado de la cuestión a día de hoy y como el presente estudio puede beber de todos ellos, y al mismo tiempo, aderezar la investigación geopolítica sobre la península coreana a través de un enfoque concreto.

Iremos en orden cronológico repasando dichos artículos, y en primer lugar, destacaremos el de Laney & Shaplen (2003), en el que ya advierte en como los progresos de pacificación en la península coreana para el arreglo pacífico de las controversias han tornado en una deriva peligrosa, y en cómo han de plantearse nuevas estrategias de diplomacia y de seguridad para atender a las mutuas reivindicaciones de ambas Coreas, así como del resto de actores implicados en la región.

Seguidamente Rozman (2004), plantea como el doble unilateralismo de EEUU y de Corea del Norte (el primero tratando de sabotear la “Sunshine Policy” y el segundo buscando asegurar su supervivencia a través del rearme nuclear) han obligado a China, Rusia, Corea del Sur y Japón a crear un foro multilateral en el que buscar soluciones al contencioso. Dicho artículo es muy crítico con la política de la administración Bush, pero su análisis nos es muy útil para comprender como la política de reunificación es contraria a los intereses del imperialismo estadounidense, así como la complejidad de los otros cinco actores y sus respectivos códigos geopolíticos. Cabe destacar además que este artículo se escribe meses después de que Corea del Norte abandonase el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), como respuesta a su inclusión en el Eje del Mal por parte de la geopolítica práctica llevada a cabo por el Presidente Bush, por lo que obedece al nuevo contexto de idealismo conservador consolidado en Estados Unidos tras dichos acontecimientos, tras unos años de distensión desde la muerte del líder fundador Kim Il Sung en 1994.

En tercer lugar citaremos a Kerr (2005) ya que este autor nos plantea la complicidad chino-rusa no solo en el conflicto, sino en la geopolítica de toda la región. Este artículo resulta muy útil para comprender las temidas (para los defensores de la unipolaridad de EEUU en el orden mundial) alianzas entre las potencias continentales, en el objetivo de controlar los enclaves estratégicos para expulsar a la potencia hegemónica de la región.

Posteriormente, destacamos a Pritchard (2007), en cuyo texto se estudian las claves que han posibilitado que Corea del Norte acceda al armamento nuclear (el libro se publicó un año más tarde de que el régimen de Pyongyang detonara su primera bomba atómica en noviembre de

2006), poniendo el énfasis en el fracaso de la diplomacia y en como la *condescendencia* de los partidarios del multilateralismo ha llevado a dicha situación, por lo que dicho análisis nos hace cuestionar la colaboración con China, entre otros. Este texto resulta particularmente interesante de analizar, ya que se trata de un libro más divulgativo que científico, destinado a proyectar dicha propaganda realista, atlantista y antincoreana al conjunto de lectores occidentales.

Y finalmente, S. Kim (2007), en un texto publicado por la universidad militar del ejército estadounidense, éste catedrático de estudios asiáticos nos ofrece un amplio análisis de las relaciones diplomáticas norcoreanas con el resto de las potencias regionales, mostrando la absoluta dependencia de China, el aún fuerte y estrecho vínculo con Rusia a pesar del final de la guerra fría, y de cómo se ha beneficiado el régimen de Pyongyang de las discrepancias entre Corea del Sur y Japón hacia Estados Unidos, durante los años de mandato de Roo, Koizumi y Bush respectivamente.

En resumen, los artículos analizados muestran como la crisis coreana ha sido y es un tema de completa actualidad que ha dado lugar a una producción intelectual muy variada, pero sin duda, el nexo en común que podemos establecer con respecto a la mencionada bibliografía, es que todos los autores, desde uno u otro enfoque, insisten en la necesidad de analizar y conocer los intereses ideológico-políticos y económico-militares de cada uno de los seis actores implicados, en aras de poder comprender la geopolítica que cada uno de ellos desempeña en la región, y que posibles alianzas pueden tejerse.

El objetivo de nuestro trabajo pues, es tratar de demostrar si el conflicto de Corea obedece a factores y concepciones geopolíticas, si el rearme generalizado en la región obedece a una lucha geoestratégica por el control del enclave coreano marcado por los códigos geopolíticos de unos y otros actores influenciados por dicha concepción dominante, y si ésta, movida también por intereses de política interior y de cohesión social, imposibilita una solución multilateral del mismo y una reunificación de la península a corto y medio plazo.

II. El imaginario dominante realista en la teoría geopolítica: De Halford J. Mackinder a Zbigniew Brzezinski.

Según la concepción geopolítica crítica de John Agnew (2006), los códigos geopolíticos de los principales Estados están influidos por la denominada *imaginación geopolítica moderna*, una construcción social de las relaciones espaciales marcada por el determinismo geográfico y la teoría realista. Esta teoría, cuyos orígenes epistemológicos van desde Maquiavelo a Hobbes, pasando por Morgenthau o por Kennan, concibe el planeta como un espacio geográfico cerrado (a modo de tablero de juego) en el que compiten los Estados en una situación de anarquía internacional, y cuyo comportamiento por ende es egoísta y racional. Buscan siempre el aumento del poder o la simple supervivencia, por lo que dichos postulados son escépticos respecto a la cooperación internacional y al papel que desempeñan las organizaciones intergubernamentales, concibiéndolas los Estados únicamente como instituciones para utilizar en su propio beneficio a costa de los demás. En el ámbito de la geopolítica, dos son los principales autores que han contribuido a la extensión de dicho imaginario, creando dos modelos geopolíticos (en realidad uno heredero del otro) que hoy en día influyen en el comportamiento de los Estados.

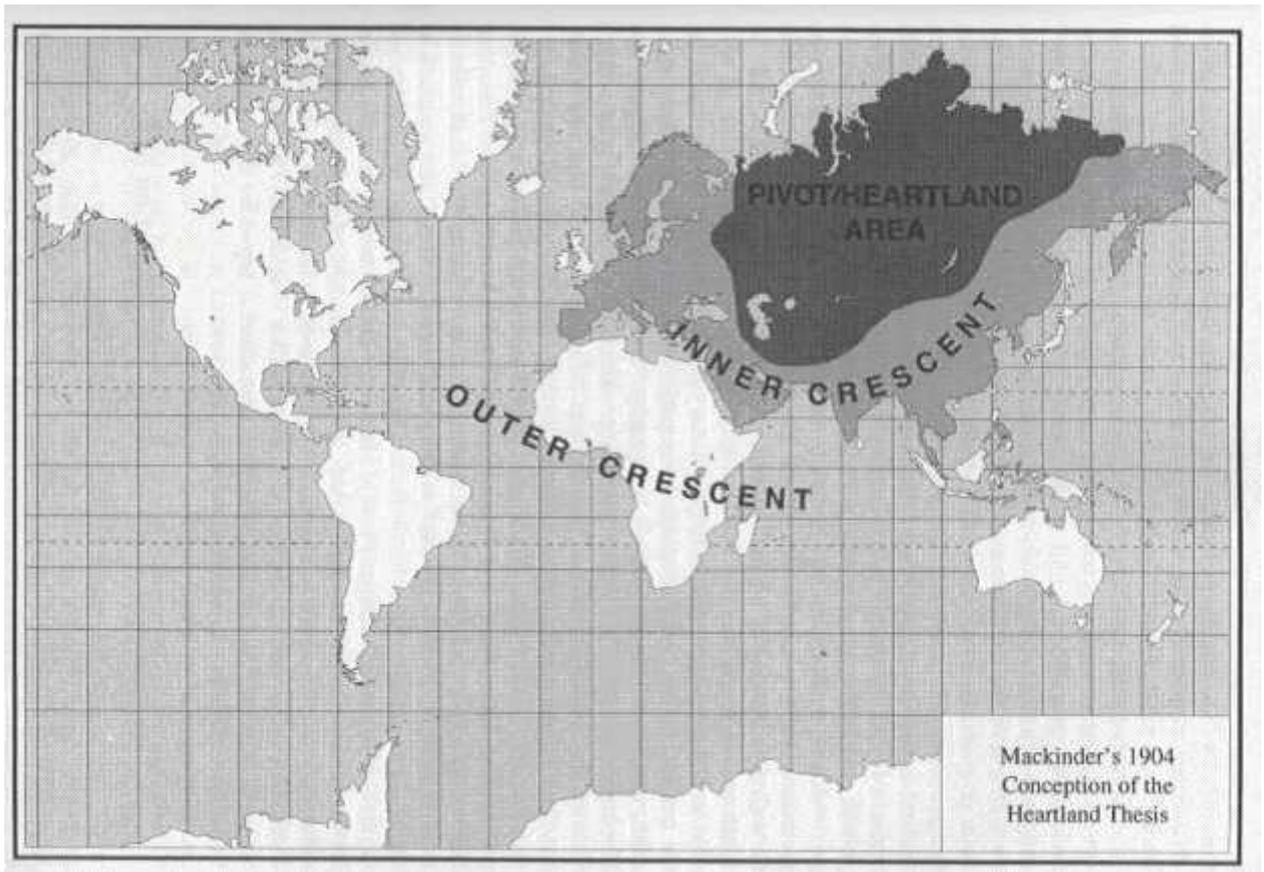
El primero de ellos es el de Halford J. Mackinder. Muy marcado por el paradigma del determinismo geográfico al igual que Ratzel (considerado el fundador de la geopolítica como

disciplina científica, a pesar de que el término como tal fue empleado por primera vez por el sueco Kjellén) desarrolla su modelo geopolítico en su más conocido artículo (1904). En el texto, Mackinder plantea que la historia geopolítica del planeta ha sido la de la lucha constante entre una potencia continental que controla la región pivote (la cual él sitúa en el corazón de Eurasia y por ende la denomina “heartland”), y una potencia marítima que trata de contener la hegemonía de dicha potencia continental. Para Mackinder, las condiciones geográficas de dicha región pivote han posibilitado que durante siglos una serie de pueblos jinetes y nómadas pudiesen desplazarse de un extremo al otro amenazando a los pueblos marítimos (el mundo clásico, la cristiandad medieval, el Islam medieval, Imperios atlánticos). Por lo tanto, la identidad europea-occidental se gesta en dicha oposición a los bárbaros asiáticos, y el objetivo del proceso de expansión, conquista y colonización del oeste llevado a cabo por Occidente (que se desarrolla paralelamente al de la expansión rusa hacia el este) trata de oponerse a dicho dominio continental, que en la actualidad de Mackinder está representado por Rusia, y cuyo ferrocarril transiberiano supone una potencia amenaza para la potencia marítima (Gran Bretaña, patria del autor), puesto que quien controla la región pivote dominará Eurasia, y de este modo, el mundo. Particularmente para nuestro objeto de estudio, resulta clave la posición de Corea como parte del cinturón interior, en el que Mackinder pronostica que han de producirse la mayoría de conflictos entre la potencia marítima contenedora y la potencia continental expansiva.

Décadas más tarde Nicholas J. Spykman (1942), dentro de esta escuela geopolítica realista, modificará el modelo de Mackinder marginando a la región pivote, pero creando el concepto de “Rimland” (anillo continental) como zona cuyo control es esencial para la búsqueda de la dominación y de la hegemonía, la cual coincidirá en esencia con el anillo interior del británico, y en la que sigue encontrándose la pequeña península coreana. Además, en esta primera modificación del modelo de Mackinder se encuentra el origen de la posterior teoría de la contención, que marcará la política exterior estadounidense durante buena parte de la Guerra Fría.

Como veremos, en la historia de Corea dicha percepción de encrucijada en el enfrentamiento marítimo-continental ha sido un componente esencial y definitorio del propio relato nacionalista del país, así como configurador de sus códigos geopolíticos locales y regionales (estuviese o no dividida en dos), y hasta la geopolítica popular coreana han reflejado dicho sentir a lo largo de los siglos.

El siguiente mapa (Fuente: Global Governance) ilustra el modelo geopolítico de Mackinder (con las divisiones de las tres áreas que establece el autor: región pivote, anillo interior y anillo exterior) en donde apreciamos la posición de Corea como tierra limítrofe del anillo interior, en la frontera con el anillo exterior.



El segundo de los modelos que más han influido en la geopolítica práctica es el expuesto por Zbigniew Brzezinski (1998). Como hemos anunciado unas líneas más arriba, el modelo de Brzezinski es heredero del de Mackinder, por lo que a éste autor se le considera como “neo-mackinderiano”. Dicha posición se refleja en su análisis de la geopolítica mundial, en el que el orden mundial sigue disputándose entre una potencia marítima dominante (que controla el cinturón exterior de poder), y la amenaza proveniente de la gran mole continental euroasiática, si bien se distingue de Mackinder, en que no limita dicha amenaza a un solo Estado, sino que considera que existen unos “jugadores estratégicos dinámicos” que aspiran a ampliar su esfera de influencia en la política mundial. Así pues, Brzezinski destaca dos tipos de jugadores claves en la geopolítica mundial (relacionados únicamente con Estados, lo que también nos muestra que sigue un enfoque de realismo político dentro de las relaciones internacionales): los jugadores estratégicos dinámicos y los pivotes geopolíticos. Los primeros, son los Estados anteriormente mencionados, que poseen poder y recursos y tratan de aumentar su esfera de influencia a costa de otros Estados, mientras que los pivotes geopolíticos, constituyen Estados que no ostentan un gran poder, pero cuya situación geográfica estratégica y privilegiada, los hace codiciados para los jugadores dinámicos, y si basculan de uno u otro lado, pueden provocar una desestabilización del sistema mundial y una reconfiguración del orden geopolítico. Seguidamente, Brzezinski ofrece una lista detallada tanto de ambos tipos de jugadores, en los que observamos de nuevo una visión dual con respecto al antagonismo entre Estados Unidos y Eurasia, que los geopolíticos críticos denominan como “geografía binaria o maniquea” (Agnew, 2006: 26), ya que los jugadores estratégicos dinámicos (los que Estados Unidos debe considerar como una posible amenaza) son Francia, Alemania, India, China e India, es decir, los cinco grandes Estados euroasiáticos. En cambio, Gran Bretaña, Japón e Indonesia no deben ser consideradas como tales, y Brzezinski considera que no tienen pretensiones de derivar en

dinámicas ofensivas. Por su parte, los pivotes geopolíticos son Ucrania, Azerbaiyán, Turquía, Irán y Corea, los cuales garantizan la estabilidad y suponen un “muro de contención” hacia las amenazas a la hegemonía (imperio chino, alianza euro-rusa, fundamentalismo islámico). Aquí de nuevo observamos muchos de los postulados de Mackinder, ya que los jugadores estratégicos dinámicos coinciden con la potencia continental y la región pivote (Rusia, China, India, Francia, Alemania), los pivotes geopolíticos enlazan con el cinturón o anillo interior (Ucrania, Azerbaiyán, Irán, Turquía, Corea), y Estados Unidos y los jugadores no dinámicos con el cinturón exterior (Japón, Gran Bretaña, Indonesia). Para concluir, Brzezinski ofrece una serie de recomendaciones sobre las cuales debería orientarse la política exterior estadounidense, entre las cuales destacan la importancia de evitar una alianza ruso-china (como la Organización de Cooperación de Shanghái) que vuelva al enfrentamiento de la Guerra fría, y una entente chino-japonesa, que provocaría la salida norteamericana de Corea precisamente, Brzezinski además ha sido asesor de diversos presidentes estadounidenses, por lo que su modelo ha influido decisivamente en los códigos geopolíticos de este Estado.

III. La construcción del conflicto de Corea y su evolución histórica: de Toyotomi Hideyoshi al Eje del Mal.

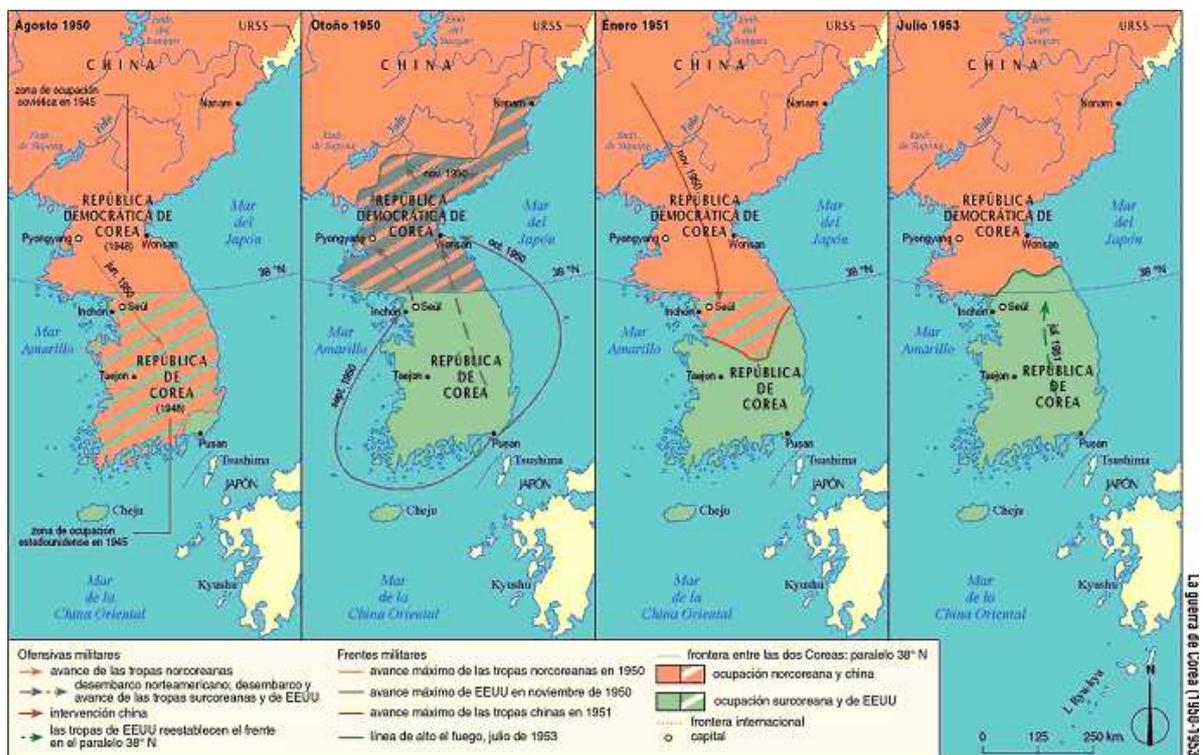
Respecto al conflicto que nos ocupa, la teoría realista siempre ha justificado la crisis de Corea utilizando una perspectiva historicista, analizando cómo desde el siglo XVI las potencias han luchado por su dominación. El primer ejemplo puesto es el de Toyotomi Hideyoshi, *shogun* de Japón a finales de aquel siglo, que tras unificar el país trata de invadir Corea para extender el dominio nipón aprovechando su supremacía marítima en el mar de Japón, obtenida gracias a los avances náutico-tecnológicos mostrados por los misioneros cristianos hispano-portugueses llegados a las costas de Kagoshima décadas antes. Ante esta amenaza, el poder reinante en Corea, la dinastía *Joseon*, no tiene más remedio que convertirse en reino vasallo de China, la otra potencia regional dominante, para defenderse de la agresión de Toyotomi y mantener una precaria independencia formal. Dos siglos más tarde, Corea se encuentra de nuevo en la disputa entre ambas potencias, que se enfrentan en la Guerra Chino-Japonesa de 1894. Un año más tarde, se firma el Tratado de Shimonoseki, acuerdo en el que Japón certifica su victoria obteniendo el control de la Península Coreana (formalmente anexionada al territorio nipón en 1910). Es justamente a partir del dominio de dicha base peninsular cuando Japón inicia su gran expansión imperial por el continente asiático, que le llevará a ocupar Manchuria, Indochina, Malasia y gran parte de la propia China continental. Curiosamente, justo hacía menos de 6 años que Mackinder acababa de publicar su modelo geopolítico, y era una época en la que las élites japonesas buscaban aprender de Occidente para usar sus conocimientos y teorías en su propio beneficio.

Más tarde, tras el final de la II Guerra Mundial, dos nuevas superpotencias (una continental y otra marítima) que emergen victoriosas de la contienda bélica se disputan el control de la Península Coreana con mucha vehemencia. Ya a comienzos de 1945 y ante la progresiva retirada de las tropas japonesas, EEUU (potencia marítima) y la URSS (potencia continental) dirigen sus tropas rápidamente hacia Corea para tratar de anticiparse a su adversario respectivamente, teniendo lugar la ocupación soviética del norte y la ocupación estadounidense del sur, en lo que constituye el nacimiento de las dos Coreas y el inicio del conflicto actual. Stalin crea en la zona la República Democrática Popular de Corea, estableciendo a Kim Il Sung como presidente, y EEUU hace lo propio con el territorio del sur, creando la República de Corea (Corea del Sur) y situando a Sighman Rhee en el poder, ambos regímenes dictatoriales, y estableciéndose el paralelo 38 como frontera. Como señala el historiador e internacionalista Juan Carlos Pereira

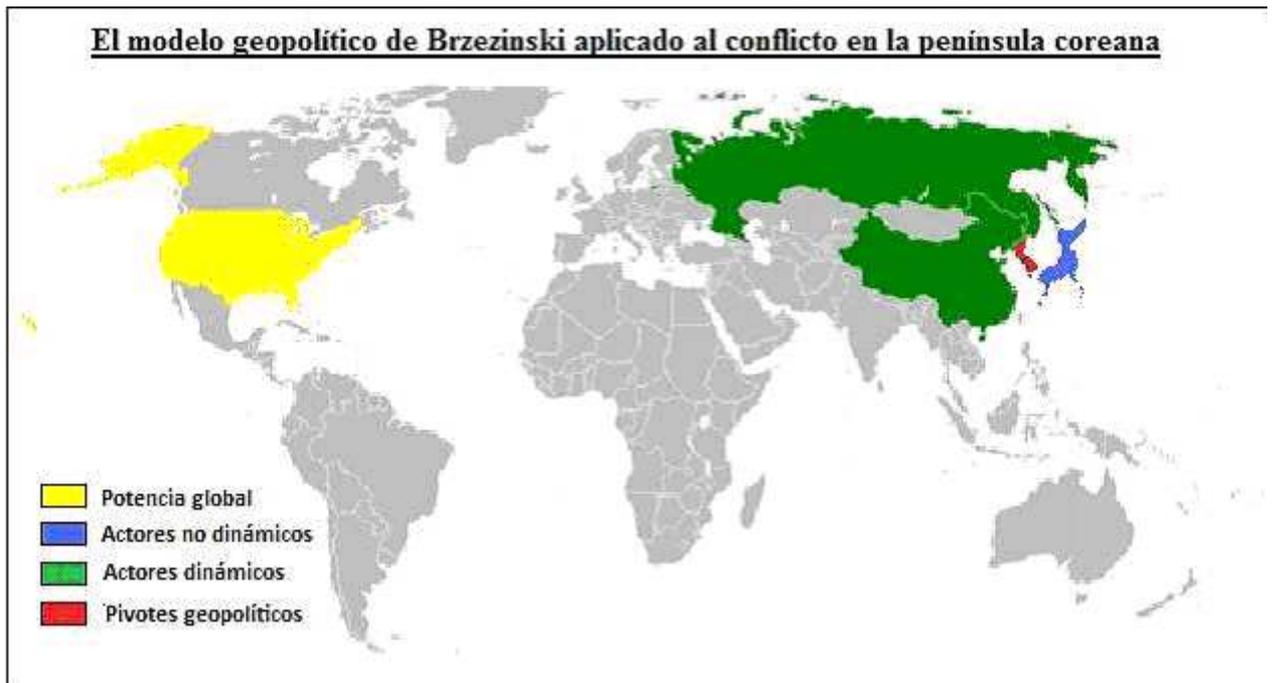
(2003), tras una serie de incidentes fronterizos Corea del Norte pasa al ataque e invade el sur, y EEUU lleva el contencioso al Consejo de Seguridad de la recién creada ONU para buscar una resolución rápida que le permita crear una coalición que repela el ataque, viéndose favorecida por la abstención del representante soviético.

La guerra que se desarrollará durante los siguientes tres años muestra de nuevo la influencia ideológica del modelo de Mackinder en la geopolítica práctica, con unos Estados Unidos (junto a sus aliados de la coalición) acantonados en la región meridional de Pusán, defendiendo desesperadamente ese último reducto continental, y cómo tras producirse el desembarco aliado en Inchon y el consiguiente viraje de la guerra con la pinza sobre Seúl y Pyongyang y la llegada de las tropas estadounidenses a las riveras del río Yalú (en la frontera con China), Mao Zedong entra en escena y envía nada más y nada menos que a un millón de soldados chinos para auxiliar a los últimos reductos de resistencia norcoreanos, y de este modo, ambos ejércitos comunistas reconquistan toda Corea del Norte y llegan incluso a tomar Seúl durante algunos meses, aunque al final perderán dicha ciudad. Con la firma del armisticio de Panmunjong a finales de 1953, ambos Estados retornarán a sus fronteras originales a ambos lados del paralelo 38, tras tres años de guerra. Como observamos, el hecho de que por una parte el general MacArthur llegase a plantear a Truman la posibilidad de utilizar armamento atómico para conservar fuese como fuese su enclave surcoreano, y que por otra, Mao enviase un contingente de tal magnitud para defender el pequeño Estado norcoreano, demuestra cómo el control de la península involucró de manera completa a ambos bloques enfrentados en la recién iniciada Guerra Fría, que a pesar de sus diferencias ideológicas coincidían en un mismo imaginario geopolítico.

Los siguientes mapas de guerra (Fuente: GEOTEC) ejemplifican como en todo momento el control del espacio se hizo esencial, desde la rivera del río Yalú para la seguridad de China, como el bastión meridional de Pusán para Estados Unidos.



Tras la firma del armisticio (que dista mucho de ser una paz completa) no ha vuelto a haber un enfrentamiento militar abierto entre las dos Coreas, pero las potencias han implementado su capacidad militar y operativa produciéndose un rearme general en la región, también producto del desarrollo económico de países como Japón, Corea del Sur o China, tal como señalan Sean Golden y Max Spoor (2005). Tras la desintegración de la URSS, el final de la estabilidad bipolar de la Guerra Fría y la llegada del nuevo orden posterior a 1991, la lucha geopolítica en torno al pivote coreano quedaría conformada por los seis actores que plasmamos en el siguiente mapa (Fuente: ZONU.COM, mapa mudo editado por autor) en el que aplicamos el modelo geopolítico de Brzezinski para comprender mejor y de una manera gráfica el imaginario geopolítico realista.



IV. El comportamiento de los actores estatales: estudio caso por caso

Pasemos a continuación a analizar el comportamiento de dichos seis actores estatales principales: Corea del Norte, Corea del Sur, China, Rusia, Japón y Estados Unidos, así como sus dinámicas discursivas, atendiendo a sus códigos geopolíticos, sus estrategias con respecto al desafío nuclear y el papel que juegan en las *Six-party Talks* (como foro a seis bandas en el que se reúnen los susodichos Estados desde el año 2004). Sin lugar a dudas, el hecho de que cuatro de las nueve potencias nucleares existentes en el mundo pertenezcan a este bloque de potencias enfrentadas por el control y la influencia sobre la península coreana, hace que el conflicto se agudice entre los seis Estados.

1. Corea del Norte (República Democrática Popular de Corea).

El régimen de Pyongyang es sin duda el peor posicionado en dicho contencioso, ya que se trata de un Estado residual en un orden geopolítico mundial capitalista, del mismo modo que el régimen de Franco fue un residuo del fascismo tras la II Guerra Mundial. Por ello, después de 1991 Corea del Norte trató de salir del aislamiento internacional estableciendo relaciones diplomáticas con otros Estados, y buscando soluciones a sus problemas de abastecimiento, para lo cual su programa de enriquecimiento de uranio obtenía un doble beneficio: por un lado se

presionaba a otros Estados como Japón para que enviaran suministros (programa KEDO), mientras que por otro se lograba obtener el poder de disuasión militar ante un eventual ataque. Sin embargo, en el año 2002 la administración Bush se posicionó totalmente en contra de su programa de enriquecimiento de uranio, incluyendo al régimen de Pyongyang en el denominado "Eje del Mal", a lo que Corea del Norte respondió retirándose del Tratado de no Proliferación Nuclear (TNP) en 2003. De este modo tuvo vía libre para intensificar su programa atómico, libre de restricciones internacionales, el cual terminó de eclosionar en 2006 con la realización de su primer ensayo nuclear. Pablo Bustelo (2004), ya señalaba el fracaso de las Conversaciones a 6 bandas, cuando aún apenas se habían realizado dos sesiones de las mismas, apuntando a esa falta de coordinación entre Estados Unidos y sus dos aliados así como el sabotaje Chino. Este tipo de argumentarios sinoescépticos ayudaron a consolidar en la opinión pública la imagen de una posición China rebelde frente a un Occidente que defiende la paz internacional, equiparando intereses estadounidenses a intereses globales y justificando el intervencionismo de Washington en la península. Más tarde, las pruebas de misiles *Taepodong-2* en 2009, el hundimiento de una corbeta surcoreana en 2010 el intento de poner en órbita el satélite *Kwangmyongsong-3* en mayo de 2012 y la nueva prueba nuclear de febrero de 2013 han venido a confirmar dicha nueva dinámica, y como ante las invasiones occidentales de Irak o Libia, la mejor solución para salvaguardar la independencia es hacerse con un arsenal nuclear, combinándolo eso sí con una política de plazos, para seguir buscando ayudas económicas puntuales. Del mismo modo, su situación de pivote en el imaginario geopolítico, le garantiza que China siempre seguirá manteniendo su independencia mientras Pyongyang siga ofreciéndole su estatus de Estado-tapón entre la frontera China y las tropas estadounidenses estacionadas al sur del paralelo 38.

2 . Corea del Sur (República de Corea).

El gobierno de Seúl durante los años de la dictadura de Rhee y sus sucesores obedeció a los códigos geopolíticos estadounidenses, que marcaban una posición rígida para los aliados dentro de la política de bloques de la Guerra Fría, pero a finales de los años 80, ante la perspectiva de que el bloque comunista caería, se produjo una transición a la democracia que dio lugar a nuevos gobiernos independientes que impulsaron la *Sunshine Policy*, entendida como la política de acercamiento hacia Corea del Norte, para tratar de buscar una posible futura reunificación (a modo de la *Ostpolitik* alemana de los años 70), la cual desembocó en la cumbre de Jefes de Estado en el año 2000 (Kim Dae Jung-Kim Jong Il), y en la que se retiraba a Corea del Norte del *Libro blanco* de amenazas, al tiempo que se producían reuniones militares en la isla de Jeju para hablar de la zona desmilitarizada y se reconectaban las vías de los ferrocarriles. Igualmente, Seúl planteó la autonomía militar para 2010, lo que sin duda suponía una grave amenaza para el mantenimiento del dominio estadounidense sobre el pivote geopolítico, y provocó que las relaciones bilaterales entre EEUU y Corea del Sur se enfriaran. Sin embargo, en las elecciones presidenciales de 2008 llegó al poder el conservador Lee Myung Bak con el apoyo estadounidense, provocando de nuevo el estrechamiento de lazos entre los dos países y la reapertura de las hostilidades con Pyongyang, hasta el punto de prohibir los libros de ideología izquierdista entre los militares surcoreanos bajo justificaciones de índole nacionalista. Dentro de esta línea conservadora, Cha y Kang (2003) señalan que Corea del Norte no va a iniciar inmediatamente una guerra contra Corea del Sur, pero supone una amenaza muy peligrosa para Corea del Sur y Occidente. Dentro de esta ideología conservadora y proatlantista, se insiste en la idea de que Seúl se encuentra solamente a 80 km de la frontera con Corea del Norte, de modo que la artillería norcoreana podría alcanzar fácilmente la capital, y una invasión

terrestre situaría a los carros de combate en menos de una hora a las puertas de la ciudad, lo que contribuye a aumentar el miedo de muchos surcoreanos.

3. China.

Para el realismo político, China (en plena expansión económica y militar) es el principal oponente de Estados Unidos en cuanto a su presencia en la Península de Corea se refiere. Por ello, es el principal soporte del aislado régimen de Pyongyang, y como se mencionó anteriormente, también lo habría sido en el pasado, respondiendo con contundencia en el momento en el que el Japón de Hideyoshi o los Estados Unidos de Truman trataron de dominar Corea y de aproximarse a la frontera que marca el río Yalú. Según esta visión, el gobierno de Pekín habría sido el creador de las conversaciones a seis bandas sólo para buscar una salida pacífica para Corea del Norte que le permitiese sobrevivir, en una coyuntura en la que primero Afganistán (2001) y después Irak (2003) habían caído por oponerse a la geopolítica estadounidense, en los años de mayor virulencia de la política exterior de Bush. No obstante, el rearme nuclear de Corea del Norte sería una espada de doble filo para los intereses de China, ya que una escalada nuclear en la región (tanto Corea del Sur como Japón tienen suficiente tecnología y poder económico como para dotarse de la bomba) podría serle contraproducente. No obstante, sí que es cierto que esta dependencia de Corea del Norte con respecto a China sigue siendo palpable en la actualidad, al suponer el comercio de Pyongyang con Pekín más del 80% del total del comercio exterior norcoreano. Un claro ejemplo de esta dependencia lo encontramos en el hecho de que la cúpula militar norcoreana buscara la aprobación de China antes de nombrar heredero a Kim Jong Un, tal como señala Giné Daví (2010).

4. Rusia.

El segundo de los actores geoestratégicos dinámicos (según Brzezinski) es Rusia. Este país siempre habría buscado mantener una cierta influencia sobre el pivote geopolítico coreano. Sí que es cierto que en un comienzo el propio Kim Il Sung fue favorecido por Stalin para consolidarse en el poder, y tal como señala Sánchez Andrés (2010), durante la etapa soviética las relaciones entre Moscú y Pyongyang fueron muy estrechas, y la URSS proporcionaba a Corea del Norte un 70% de la electricidad y un 50% de los productos químicos. Posteriormente, tras un enfriamiento de las relaciones tras el final de la Guerra Fría (y de lo que Pyongyang se resintió mucho en términos de suministros), el interés geoestratégico ruso hacia Corea se retomó en el momento en el que la Federación Rusa recuperó su protagonismo en la escena mundial, ya con Vladimir Putin en el poder. Rusia, en su faceta de actor geoestratégico dinámico, considera a Corea del Norte también como un muro de contención al poder hegemónico de Estados Unidos, y en los últimos años ha intensificado su relación bilateral con el pequeño país comunista, en aras de crear un gran bloque de poder continental que haga frente al poder exterior estadounidense. La Organización de Cooperación de Shanghai (OMC) que aglutina a Rusia y a China junto a las repúblicas de Asia Central, sirve como base justificadora a la teoría realista, que lo sitúa como el mejor ejemplo de cómo los actores geoestratégicos dinámicos buscan oponerse al poder de los EEUU, y en caso de Rusia, el intento de volver a influir sobre sus antiguos satélites.

5. Japón.

Japón, cuyo dominio sobre la Península Coreana desapareció después de Hiroshima y Nagasaki, paradójicamente siguió beneficiándose de la confrontación por Corea entre las nuevas

superpotencias emergentes, ya que las empresas japonesas se enriquecieron enormemente gracias a los tres años de contienda bélica. Además, como resultado de esta nueva *geopolítica ideológica*, EEUU incluyó a Japón como aliado (y ya no como enemigo vencido) dentro de su política de contención, posibilitando el inicio del denominado “milagro económico” japonés. Durante la Guerra Fría, la amenaza exterior que Japón percibía era la proveniente de la URSS, de modo que sus fuerzas de defensa se concentraron en la isla de Hokkaido esperando un ataque ruso desde la península de Sajalín, pero tras el ocaso soviético y el inicio del programa nuclear norcoreano, Japón (único país del mundo que ha sufrido un holocausto atómico) modificó sus códigos geopolíticos, y su política exterior derivó desde 1991 en una implementación de sus fuerzas de autodefensa, convirtiéndose en el quinto ejército más poderoso de Asia. Además, Japón es sin duda el país más beligerante frente al régimen de Pyongyang en las conversaciones a seis bandas, y el gobierno nipón ha desplegado en múltiples ocasiones su escudo antimisiles amenazando con derribar cualquier cohete procedente de Corea que sobrevuele su territorio. A pesar del programa KEDO (en el que Japón fue el mayor contribuyente) de ayuda humanitaria a Corea del Norte a cambio de que detuviese sus actividades nucleares, y de la cumbre de Jefes de Estado en Pyongyang (Koizumi-Kim Jong Il) en 2002, que según Bustelo (2003) abría una posible tercera vía nipona, Japón aún no ha normalizado sus relaciones diplomáticas con Corea del Norte, y el reciente lanzamiento del cohete Kwangyongsong-3, ha reafirmado aún más sus lazos con EEUU, por lo que dicha tercera vía parece poca plausible a tenor de los acontecimientos.

6. Estados Unidos.

Y finalmente, para el imaginario político realista, Estados Unidos es la potencia que más se juega en la crisis de la Península Coreana, ya que según esta concepción el país de las barras y las estrellas debe conservar su supuesta hegemonía, la cual tiene que ver esencialmente con el control de los pivotes geopolíticos, entre los que como ya se ha señalado, se encuentra la República de Corea. De hecho, el país debe su propio nacimiento y existencia a la contraofensiva lanzada por las tropas estadounidenses durante la guerra, y se constituye como el enclave desde el que Estados Unidos puede contener las posibles alianzas de las potencias continentales dinámicas, y no en vano, tiene más de 20.000 soldados desplegados en territorio surcoreano. Por ello, Washington se ha opuesto frontalmente a la *Sunshine Policy* de 2000, y a los consiguientes acercamientos entre las dos Coreas, del mismo modo que mostró su disconformidad con la cumbre norcoreano-nipona de 2002, y vio con mucha desconfianza el establecimiento de la Organización de la OCS en 1999, como primer acercamiento entre China y Rusia, que ahora operan con objetivos similares en las conversaciones a seis bandas. Del mismo modo, según muchos autores realistas, la alianza japonesa con China no sería previsible a corto plazo pero sí que podría efectuarse a medio o largo plazo, avivando ese fantasma “continental-oriental” del que ya hablaba Mackinder para establecer una geopolítica maniquea. Como señala uno de estos autores, B. Reiss (2010), la obtención del arma atómica por parte de Pyongyang obliga a que el gobierno de Obama vuelva a aplicar una política de disuasión y de contención, en la que la revitalización de las alianzas con Corea del Sur y Japón ha de ser fundamental. De nuevo, observamos como el modelo geopolítico de Brzezinski se utiliza para justificar la política intervencionista estadounidense ante la supuesta y permanente amenaza continental sino-rusa.

V. La geopolítica del choque de ballenas: a modo de conclusión.

En conclusión, la crisis en la Península Coreana no sólo es un conflicto político circunscrito a los dos pequeños Estados coreanos situados al norte y al sur del paralelo 38, sino que también

involucra a las 4 grandes potencias regionales de Asia-Pacífico. Sin embargo, el conflicto se ha intensificado artificialmente por parte de las estrategias de seguridad nacional de cada uno de los actores, al construirse una visión geopolítica de choque ineludible, una concepción que es parte intrínseca de la imaginación geopolítica moderna y del pensamiento dominante y hegemónico del realismo político. Del mismo modo, si tratamos de superar este imaginario, observamos cómo es probable que la escalada de la tensión obedezca a cuestiones más ocultas y subliminales, relacionadas con el deseo de las élites de reforzar su poder en el seno de sus propias sociedades, buscando eludir tal vez problemas de índole interior avivando el fantasma de un enemigo exterior. Tal como señala Harvey (2004) desde la geopolítica marxista, la guerra y la acumulación por desposesión son las estrategias que el capitalismo histórico está utilizando en la actualidad para resolver sus crisis sistémicas, y la prolongación del conflicto de Corea por parte del gobierno estadounidense, sabotando cualquier intento de pre-unificación entre el Norte y el Sur como intentó ser la Sunshine Policy (2000-2008) iría enfocado a esta propia necesidad, lo que también explicaría la propaganda antinorcoreana de las principales agencias de información occidentales, simbiotizada con el desensolvamiento de los teóricos geopolíticos realistas clásicos, como bien hemos diseccionado a lo largo del texto.

Y es que, como bien señala la sociología militar, *el jefe en guerra se vuelve omnipotente sobre sus súbditos*. Por consiguiente, no parece que en las mentes de los líderes políticos se encuentre la prioridad de buscar una solución definitiva y permanente al conflicto, ya que en términos de estrategia política parece que resulta más rentable mantener el contencioso en estado latente, con picos puntuales de tensión como en este momento. Lo que está claro, es que los coreanos llevan siglos sufriendo las consecuencias de una imaginación geopolítica que les sitúa como un goloso pastel a repartir entre grandes depredadores, tal como reza el antiguo proverbio del país que destacábamos en la introducción de esta disertación y que sitúa a los coreanos como frágiles camarones en el centro del tablero de juego donde colisionan las ballenas.

Bibliografía

AGNEW, John, *“Geografías binarias, visualizando el espacio global”*, Geopolítica: una revisión de la política mundial, Pág. 26-36, Trama Editorial, Madrid, 2005

BRZEINSKI, Zbigniew, *“el tablero euroasiático”*, el gran tablero geopolítico mundial, la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégico, Paídos, Barcelona, 1998.

BUSTELO, Pablo, *“Corea del Norte: la crisis perpetuada”*, Real Instituto Elcano, 2004 (http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari+36-2004).

BUSTELO, Pablo, *“Japón y la crisis nuclear con Corea del Norte”*, Real Instituto Elcano, 2003 (http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari+48-2003).

CHA D. Victor, KANG D. David, *“The Korean crisis”*, Foreign Affairs, Vol 136, Issue 1, Pág. 24-28, May/Jun 2003.

GEOTEC Cartografía, *“mapa de la guerra de Corea”*, Edición: la web de los profesionales del mundo editorial (http://www.ediciona.com/mapa_de_la_guerra_de_corea-dirpi-40933.htm).

GINÉ DAVÍ, Jaume, “*Veleidades sucesorias en Pyongyang*”, Centro español de investigaciones coreanas (CEIC), 2010 (<http://www.uclm.es/area/fae/ceicws/seccion.asp?id=doc>).

GLOBAL GOVERNANCE ARCHIVE, “*Mackinder’s Heartland map*” (<http://www.ggarchive.org/articles/globalist-map-room.html>).

GLOBAL SECURITY AFP “*North Korea’s missile*” (http://1.bp.blogspot.com/_93cJ41OdraI/ScoBq72td-I/AAAAAAAAAzE/rtn-IT43k8/s400/north+korea+missile.jpg).

GOLDEN, Sean y SPOOR, Max, “*Desarrollo y Transición en Asia*”, Serie de publicaciones asiáticas, Pág 177-191, CIDOB, Barcelona, 2005.

HARVEY, David, “*El nuevo imperialismo*”, Akal, Barcelona, 2004.

KERR, David, “*The sino-russian partnership and US Policy toward North Korea: from hegemony to concert in northeast Asia*”, *International Studies Quarterly*, Vol 49, Issue 3, Pág 411-438, Sept 2005.

KIM S. Samuel, “*North Korean foreign relation in the post-cold war world*”, Strategic Studies Institute (SSI), U. S. Army War College, 2007.

LANEY, James & SHAPLEN, Jason, “*How to deal with North Korea*”, *Foreign Affairs*, Vol 82, Issue 2, Pág 15-33, Mar/Apr 2003.

MACKINDER J. Halford, “*el pivote geográfico de la historia*”, *Geopolítica(s)*, Vol 1, nº 2, Pág 301-319, 1999 (original de 1904).

PEREIRA, Juan Carlos, “*1950-1953: la guerra de Corea*”, *La evolución de la guerra fría, Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Pág 435-436, Ariel, Barcelona, 2003.

PRITCHARD, Charles, “*Failed diplomacy: the tragic story of how North Korea got the bomb*”, Brookings, Washington D. C, 2007.

REISS, B. Mitchell, “*Corea del Norte y el nuevo paradigma de seguridad*” Real Instituto Elcano, 2009 (http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari95-2009t).

ROZMAN, Gilbert “*The geopolitics of the Korean nuclear crisis*”, *Strategic Asia 2003-2004, Northeast Asia*, 2004.

SÁNCHEZ-ANDRÉS, Antonio “*relaciones político-económicas de Rusia con la península de Corea*”, Real Instituto Elcano, 2010 (http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/economia+internacional/ari124-2010).

SPYKMAN, Nicholas J. *“America’s strategy in world politics: the United States and the balance of power”*, Institute of International Studies, Yale University, 1942.